

Los datos del Sr. Bulnes están completamente equivocados. Vamos á rectificarlos:

Estados que enviaron contingente de sangre	Datos que presenta el Sr. Bulnes, señalando el número de soldados enviados á Puebla por los Estados		Datos que presentamos tomados de los Estados núms. 12 y 19 del tomo I de la obra del señor general Santibáñez y de la Orden General del Ejército de 15 de Febrero de 1863.		
	TOTALES DEL SR. BULNES		INFANTERIA	CABALLERIA	TOTALES
Oaxaca (1)	2,130		2,574	166	2,740
Guanajuato	624		2,261		2,261
Jalisco (2)	1,010		1,753		1,753
Puebla	1,820		1,470	417	1,887
Zacatecas (1)	815		2,003	592	2,595
San Luis Potosí (3)	1,114		1,710		1,710
México	1,450		1,480	247	1,727
Michoacán (1)	932		764	365	1,129
Veracruz (1)	680		794		794
Nuevo León y Coahuila (4)	806			200	200
Tamaulipas (5)	296				
Durango	870		746	223	969
Chihuahua	305		324		324
Guerrero	491		789		789
Yucatán					
Tabasco			199		199
Aguascalientes			534	107	641
Querétaro (1)	605				
Colima			383		383
Chiapas			352	103	455
Tlaxcala	196				
Baja California					
Sonora					
Sinaloa (6)					
	14,144		18,136	2,420	20,556

(1) Los Estados de Veracruz, Zacatecas, Michoacán, Querétaro y Oaxaca dieron los siguientes efectivos para artillería: Veracruz, para OCHO BATERÍAS. Zacatecas, para CUATRO. Michoacán, para DOS. Querétaro, para UNA. Oaxaca, para UNA.

(2) El Estado de Jalisco mandó al Ejército del Centro el Escuadrón «Lanceros de Jalisco.»

(3) El Estado de San Luis Potosí mandó al Ejército del Centro el Regimiento «Lanceros de San Luis.»

(4) El Estado unido de Nuevo León y Coahuila mandó al Ejército del Centro los siguientes cuerpos de caballería: «Lanceros de Nuevo León y Coahuila,» «Lanceros de la Frontera,» «Exploradores de la Frontera,» «Rifleros de Nuevo León y Coahuila,» «Rifleros del Bravo» (más de mil hombres).

(5) El Estado de Tamaulipas organizó una brigada que defendía Matamoros y Tampico. En este puerto sostuvieron estas tropas varios combates con los franceses y alcanzaron un completo triunfo el 21 de Enero de 1863.

(6) El Estado de Sinaloa envió una brigada compuesta de dos batallones de infantería, que se unió al Ejército del Centro.

Queda probado, con el cuadro comparativo que presentamos, que los datos que señala el Sr. Bulnes están completamente equivocados y acusan un desconocimiento absoluto de la organización de los Ejércitos de Oriente y del Centro.

Siendo falsa la base en que descansan las censuras del Sr. Bulnes á los Estados de la República y al patriotismo nacional, no tienen razón de ser.

* **

Uno de los ataques al patriotismo nacional que ha causado más indignación, es el que estampa el Sr. Bulnes en la pág. 148 de su obra:

«¡¡14,144!!»—«Tal fué el triste contingente de sangre que ofrecía una población de nueve millones de habitantes, y de esos 14,144 hombres, lo menos 13.000 se hubieran ido con gusto á su casa.»

Desentendiéndonos de la injuria, examinemos los procedimientos seguidos por el Sr. Bulnes para alcanzar esa cifra de 14,144 hombres.

Ya lo hemos visto cómo la obtuvo: obsequiando á cada Estado el número de soldados que quiso concederle, y negando que algunos Estados hubieran dado el contingente de sangre.

Para establecer las cifras que hemos presentado, seguimos el siguiente procedimiento:

Hemos seguido el orden numérico que se dió á los batallones conforme á la Orden general de la Plaza de Puebla de 18 de Febrero de 1863. Allí se encuentra señalada la procedencia de cada batallón. Después hemos examinado y sumado con cuidado los efectivos, conforme á los datos que arrojan los Estados n.º 19 para la Infantería y 12 para la caballería.

Y todavía: no podemos presentar el efectivo de los contingentes de artillería, porque no hay un Estado que los señale, y no hemos sabido á qué contingente pertenecen los siguientes

tes cuerpos: Zapadores (n.º 26), Coronel Carlos Gagern, con 351 hombres. La tercera Brigada de la 4.ª División, mandada por el General Nicolás Régules, con los siguientes batallones: Número 32, Teniente Coronel Tuñón Cañedo, con 232 hombres. Número 33, Coronel Lorenzo Rebollo, con 216 plazas, y número 34, Coronel Luis E. Cázares, con 442 combatientes.

En la caballería desconocemos la procedencia de los siguientes cuerpos: Guías de la Constitución, Teniente Coronel Manuel Aranda, con 196 hombres. Cuerpo de Carabineros, General Antonio Alvarez, con 254 hombres; y la de las guerrillas: Legión de México, Exploradores de México, Lanceros de Quezada, Resguardo de Agricultura, Lanceros de Mina, Exploradores Zaragoza y Resguardo del Comercio.

El Sr. Bulnes recorrió mal y de prisa el Estado número 19, REFERENTE Á LA INFANTERIA, y allí se encontró con esta novedad, que los batallones están señalados *únicamente* con la numeración progresiva que se les dió, conforme á la Orden de la Plaza de 18 de Febrero, y no con sus nombres propios. Sumando el efectivo de la infantería encontró 20,221 hombres. El tomó esa cifra, la elevó á 20,711 y se atrevió á decir en una nota: « Datos enteramente oficiales. »

Y al Sr. Bulnes se le olvidó examinar el Estado número 12, que se refiere Á LA CABALLERIA, y relacionar el número progresivo de cada batallón con el nombre de éste y su procedencia, lo cual está explicado en las páginas 225 á 228 de la obra del señor general Santibáñez.

Con todos estos errores el Sr. Bulnes amontonó cifras, á su voluntad, para obtener la cantidad de 14,144, y como para llegar á sus 20,711 de la suma de las fuerzas de infantería, le faltaban 6,537 hombres, no vaciló, ~~se~~ se los aplicó graciosamente al Distrito Federal.

Cuando se hacen los cargos que Ud. hace, Sr. Bulnes, se necesita estudiar el asunto que se trata con todo cuidado y no proceder con ligereza.

* * *

Cuando el general Ignacio Zaragoza falleció de un modo tan inesperado, llenando de duelo y de consternación á la República, el Sr. Juárez nombró Jefe del Ejército de Oriente al general D. Jesús González Ortega.

El Sr. Bulnes emplea muchas páginas de su obra en censurar ese nombramiento. Dice:

« Y los desaciertos del mando francés fueron suficientes para dar el triunfo á los mexicanos, los que no lo obtuvieron » porque su Jefe, el general González Ortega, y el gobierno de » Juárez, á fuerza de impericia, se esmeraron en hacer imposible la victoria. » « las hordas salvajes sacrifican á sus » dios feroz al jefe responsable de una derrota, y aun suelen » comérselo; y en los países civilizados, el general González » Ortega, después del Borrego, hubiera pasado á un consejo » de guerra á recibir la sentencia merecida por su inculpa- » ble impericia. Pero Juárez dispuso las cosas de otro modo: » después del Borrego confió el mando supremo á González » Ortega. ESTA GRAVE FALTA CORRESPONDE Á LA RESPONSABILIDAD PERSONAL DE JUÁREZ (págs. 160 y 161). »

Diremos al Sr. Bulnes lo siguiente: Estamos conformes HOY en reconocer la ineptitud de González Ortega para haberse puesto al frente del Ejército de Oriente, ¿pero esa ineptitud se conocía en 1862?

El Sr. Bulnes quiere probar que sí, señalando la derrota del cerro del Borrego.

Ese asunto del Borrego ha sido poco estudiado. Allí las tropas mexicanas que fueron sorprendidas estaban en la imposibilidad de combatir y desplegarse en batalla, por lo accidentado del terreno. Una mínima parte de la División de Zacatecas fué la sorprendida y derrotada; el resto de la División se retiró sin pérdidas, y al siguiente día de aquella noche fatal, la División Berriozábal escarmentó duramente á los

franceses y les presentó batalla á campo raso, que Lorencez no se atrevió á aceptar.

De una sorpresa, en su sección de vanguardia, no se hace responsable al General en Jefe. Y sin embargo, todos los reproches se dirigen al caudillo zacatecano, por aquel casual éxito de los franceses.

Pero aun aceptando la responsabilidad de González Ortega, ¿aquella sorpresa del Borrego era suficiente para hacer olvidar los triunfos de Silao y Calpulálpam, en que el soldado del pueblo venció al mejor general mexicano? ¿Era de despreciarse la victoria de Jalatlaco, en que derrotó completamente á Márquez?

Indudablemente que no.

González Ortega probó su impericia en el sitio de Puebla, no en el cerro del Borrego.

Y Juárez, al nombrarlo, no hizo otra cosa sino satisfacer las indicaciones de la opinión pública y sus propias simpatías. González Ortega era el general querido, festejado, popular; tenía gran prestigio entre los guardias nacionales que llegaban de los Estados.

Y además, tenía muchas cualidades. Era muy patriota, liberal, modesto, valiente y enérgico. ¿Que no era un Moltke? ¡Concedido! Pero convengamos que ni antes ni después que él hemos tenido un Moltke. En 1862-63 había generales dignos de toda estima, pero ninguno reunía las condiciones de González Ortega, que, además, era Vice-Presidente de la República. Esto le daba mucho prestigio, mucha autoridad, y Juárez debe haber tenido todo esto en cuenta para nombrarlo Jefe del Ejército Republicano.

Juárez no tiene ninguna responsabilidad de los desaciertos de González Ortega y de Comonfort. ¿Juárez era soldado? ¿Aconsejó especialmente las torpezas que cometieron estos generales?

¿Que no puso al frente de esos dos ejércitos á dos Bonaparte ó á dos Massena? ¿Y dónde había de eso en México? Los

valientes caudillos que después se distinguieron tanto y salvaron á la República, entonces todavía eran jefes de segundo orden ó desconocidos.

El Sr. Bulnes, en esta clase de censuras para Juárez, se muestra completamente injusto.

En su afán de amontonar cargos llega á decir (pág. 193): « Ni el Jefe del Ejército de Oriente, ni el Gobierno de Juárez, » tenían noticia del célebre sitio de Sebastopol, que duró más » de un año.» Esto es sencillamente risible y muy del carácter del Sr. Bulnes.

No es cierto que el ejército mexicano permaneciera en inactividad punible, dejando á los franceses dueños del país que ocupaban, hasta que ellos decidieron avanzar.

El 10 de Junio de 1862, el guerrillero Honorato Domínguez atacó un convoy francés, defendido por zuavos y traidores, en el punto llamado Arroyo de Piedra; derrotó al enemigo, le quitó el convoy y lo destruyó.

En la línea de Tejería al Zopilote, el guerrillero Altagracio Domínguez atacó un convoy francés y le quitó 102 mulas. (Junio de 62.)

El guerrillero Marcelino Rosado atacó al comandante Lefèvre en el punto llamado «El Sordo» y le causó grandes perjuicios. (10 Junio 62.)

El comandante Alvarado derrotó en Túxpam á una partida de traidores capitaneada por Enrique Llorente. (9 Julio 62.)

La guerrilla Quezada atacó el Ingenio, cercano á Orizaba, y le quitó al enemigo mulas y municiones. (20 Julio 62.)

El capitán Gumersindo Altamirano se apoderó en el puente de San Cristóbal de un cargamento francés, causando grandes perjuicios al enemigo. (11 Julio 62.)

El capitán Abraham Plata le quitó á los franceses un cargamento en Barranca Seca. (22 Julio 62.)

Un destacamento de las avanzadas del general La Llave penetró hasta el barrio de San Miguel, en Córdoba, y les quitó á los franceses 37 mulas. (25 Julio 62.)

El guerrillero León Ugalde batió á una partida de traidores en Ojo Zarco, haciéndoles numerosos prisioneros, que fueron inmediatamente fusilados. (30 Julio 62.)

El guerrillero Quezada derrotó en el Fortín á una partida de traidores, haciendo prisioneros, que fusiló, y causando numerosos perjuicios al enemigo. (30 Julio 62.)

Los franceses quisieron escarmentar á los guerrilleros veracruzanos, Y ORDENARON EL INCENDIO de Boca del Río, Rancho Nuevo, La Purga, Mata de India, Palito Verde y La Soledad. (1)

Pero esto sólo sirvió para irritar más á los patriotas guerrilleros veracruzanos.

En el mes de Agosto los guerrilleros jarocho quemaron el puente de La Soledad.

El 1º de Septiembre atacaron de nuevo este punto y les quitaron á los franceses 50 mulas.

Sería interminable nuestra lista: no hubo un solo día, un solo instante en que las guerrillas de las Brigadas Carbajal y Aureliano Rivera no hostilizaran al enemigo. Se atacaban los convoyes, se molestaba sin cesar á los puntos que ocupaban los franceses, se evitaba que recibieran víveres, etc. etc., y á tanto se llegó, que el mismo Niox confiesa que hubo época en que vivió con hambre el ejército francés por falta de víveres.

Y esto no lo desconoce el Sr. Bulnes, ya que cita los pasajes de la obra de Niox, en que se refiere la angustiosa situación en que llegaron á estar los franceses.

¿Entonces, por qué sus censuras á la *inactividad* del ejército mexicano?

(1) General SANTIBAÑEZ. Obra citada, pág. 154. Tomo I.

¿El Sr. Bulnes opina que González Ortega debió exponer en una batalla campal al ejército de Oriente?

Pues el mismo Sr. Bulnes censura acremente que se haya expuesto á ese ejército en Puebla, dentro de una *olla de piñata*, donde tenía que capitular forzosamente!

Luego él es el primero en opinar que González Ortega hizo muy bien en no avanzar contra los franceses, presentando batalla á Forey, con inferioridad numérica y de material de guerra. González Ortega tenía 22,000 hombres; Forey 28,000. Era una insensatez atacar con tales elementos á un ejército más numeroso, más aguerrido, mejor armado y con magnífica artillería.

Donde el ejército mexicano tenía mayores probabilidades de éxito era en Puebla.

Por eso se decidió fortificar esa plaza y reunir allí los mayores elementos de guerra con que contaba la nación.

El ejército francés, provisto ya de grandes recursos para una larga expedición, se dividió en tres columnas para comenzar su movimiento de avance sobre el interior del país.

La Brigada Berthier, dirigida por Bazaine y llevando por guía al traidor Figuerero, avanzó por el camino de Jalapa, á donde llegó el 7 de Noviembre, habiendo sostenido combates de vanguardia y de retaguardia con los guerrilleros mexicanos en Puente Nacional y Rinconada. Salió de Jalapa el 12 de Diciembre, fué atacada en Las Vigas, La Olla y Cruz de Piedra por las caballerías de Aureliano Rivera, y llegó á Perote con grandes dificultades. Allí esperó que las otras columnas avanzaran. (*Véase el plano de la guerra franco-mexicana, 1862-63*).

El coronel L'Heriller siguió el camino de las Cumbres de Maltrata con la 1ª Brigada de la 2ª División. Ocupó San Andrés Chalchicomula después de un combate de avanzadas.

El general Douay se dirigió por Aculcingo y destacó un regimiento sobre Tehuacán para cerrar el camino de Oaxaca y privar á la plaza de Puebla de los recursos de guerra que de allí le enviaban. Las columnas avanzaron paralelamente por Tecamachalco é Ixtapa, El Palmar, Alzayanga, Quecholac y Acacingo.

Las tres columnas se pusieron en contacto (16 de Febrero de 63).

Bazaine avanzó por Nopalucan, Ojo de Agua y Acajete, ya unidas sus fuerzas con las de L'Heriller y de Castagny, en Amozoc se reunieron las tres columnas. Allí esperaron la llegada de su numeroso convoy.

El 16 de Marzo se dió la orden de marcha. La División Douay ocupó Amalucan, volteó por el Norte frente á los cerros de Guadalupe y Loreto, que los franceses veían con respeto y admiración, y pernoctó en la hacienda de Manzanilla. La División Bazaine siguió de Amalucan por el Oriente el Sur, dificultando su camino las barrancas.

El 18 de Marzo, Douay ocupó los puentes de México y de las Animas y el cerro de San Juan, rechazando un combate de avanzadas que le presentó Aureliano Rivera. Bazaine ocupó San Bartolo; las dos Divisiones cerraron su línea de circunvalación.

El sitio de Puebla había comenzado.

CAPITULO VII

El sitio de Puebla

A la muerte del general Zaragoza, como ya hemos dicho, fué nombrado Comandante en Jefe del Ejército de Oriente el general González Ortega, quien, para dar principio en sus altas funciones de mando, juzgó oportuno conferenciar con el Presidente de la República acerca de la dirección que se debería dar á la defensa nacional. La junta de guerra establecida en México acordó entonces (Septiembre de 63) suspender los trabajos de fortificación que se hacían en Aculcingo, según el plan de campaña del general Zaragoza, y fortificar la ciudad de Puebla, donde se reunieron los mayores elementos de guerra con que entonces contaba la República, estableciéndose allí el Cuartel General del Cuerpo de Ejército de Oriente.

Los trabajos de fortificación comenzaron desde luego dirigidos por el Coronel de Ingenieros Joaquín Colombres, que tuvo á sus órdenes inteligentes y activos colaboradores (1).

(1) Teniente Coronel Amado Camacho. Comandante Emilio Rodríguez. Capitanes: Manuel Mariscal, Francisco Troncoso, Manuel Zuloaga, Carlos Ramiro, Albino Magaña y R. Vanderlinden. Tenientes: Agustín Arellano, José Gallardo y Ricardo Villanueva.